CAPÍTULO III.

LA SENSIBILIDAD INTERNA Ó FACULTAD DEL SENTIMIENTO.

51. La facultad del sentimiento debe ser mirada como una especie de resorte para mover el alma. El hombre sin sentimientos perderia mucho de su actividad, y en algunos casos no tendria ninguna. La voluntad puramente intelectual es fria como la razon que la dirige.

52. El sentimiento, no obstante su utilidad como causa impulsiva, es un criterio muy equívoco: una cosa no es buena ó mala porque nos agrade ó nos desagrade, ni existe ó deja de exitir porque sea conforme ó contraria á nuestros deseos; nos agradan muchas cosas malas, y nos desagradan muchas buenas; ora acontece lo que deseamos, ora sucede lo contrario. Quien toma sus gustos por norma de sus actos, se hace inconstante y corrompido; quien juzga del ser ó no ser de las cosas por sus propios deseos, se engaña torpemente, formándose mil ilusiones que el tiempo disipa.

Para dirigir bien el sentimiento, recuérdense las reglas siguientes:

1ª.

53. Un sentimiento favorable ó contrario á un suceso, nada prueba ni en favor ni en contra de la existencia del mismo.

Los que se olvidan de esta regla y juzgan de la realidad de las cosas por sus deseos, esperanzas ó temores, se lisonjean con la idea de acontecimientos favorables, ó se atormentan con la imaginacion de la desgracia; no son capaces de formar concepto exacto de lo sucedido, ni de prever lo venidero.

2ª.

54. Un sentimiento favorable ó contrario á un acto, nada prueba en favor ni en contra de la moralidad del mismo.

El vengativo experimenta un fuerte sentimiento que le excita á matar á su enemigo; si juzgásemos del acto por el sentimiento, justificaríamos el asesinato.

El codicioso tiene un fuerte sentimiento que le aparta de devolver la riqueza mal adquirida; si juzgásemos por el sentimiento, condenaríamos la justicia. La vida entera del hombre virtuoso es una lucha con sus pasiones.

3ª.

55. El sentimiento tomado como un simple hecho natural, puede ser á veces un indicio muy probable, y poco menos que seguro, de la existencia de otro hecho.

El daño ó el peligro de una persona ofrecido á la vista de algunas mujeres revelaria cuál es entre ellas la verdadera madre: nadie pone en duda la sabiduría del famoso juicio de Salomon.

4ª.

56. El sentimiento sirve para decidir del mérito de una obra en las bellas letras y en las artes, cuando se trata de objetos que se refieren á él.

La ternura, la delicadeza y en muchos casos la belleza y la sublimidad, no tienen otro juez que el sentimiento; en tales materias, desventurado el crítico que, abundando en discurso, es incapaz de sentir.

5ª.

57. En todos los actos de la vida, el sentimiento debe ser regido por la moral.

Este es el único medio seguro para evitar que el corazon nos pierda. El sentimentalismo, abandonado á sí propio, es un manantial perenne de extravagancia y de corrupcion.

6ª.

58. Aun en los objetos que pertenecen de una manera especial á la jurisdiccion del sentimiento, es indispensable oir el dictámen de la razon y de la sana moral.

Un acto puede ser bello sentimentalmente; y sin embargo ser profundamente inmoral. ¿Quién negará que en la novela y en el teatro de nuestros dias, abundan los rasgos y pasajes tan

propios para el hechizo del corazon como fatales á su inocencia? La belleza de las pasiones no es siempre la belleza absoluta. El sentimiento nos presenta las cosas relativamente á nuestra disposicion particular; mas para juzgarlas del modo debido, es necesario considerarlas como son en sí, ya en su naturaleza absoluta, ya en el conjunto de sus relaciones con los demás seres.

7ª.

59. Para obrar con actividad, es conveniente avivar el sentimiento favorable á lo que se trata de ejecutar.

Todos sabemos por experiencia que al estar agitados por una pasion, procedemos con mas actividad y energía, y que nuestras fuerzas toman un grande incremento.

8ª.

60. Cuando queremos evitar un acto, debemos ahogar los sentimientos que le son favorables.

Proponerse evitar un acto, y sin embargo conservar y fomentar en nuestro pecho una inclinacion que nos impele á él, equivale á dejar la fuerza en la máquina y querer que no se mueva. Suele decirse de ciertas pasiones que no tienen mas remedio que la fuga; esta máxima puede extenderse á todos los sentimientos, cuyas consecuencias debamos evitar. El hombre es tan débil, que para triunfar de sí mismo, necesita muy particularmente del recurso de los débiles, la habilidad: el gran secreto de esta consiste en guardarse de sí propio, en evitar e encontrarse consigo mismo, cara á cara.

9ª.

61. El auxilio del sentimiento es de mucha utilidad hasta en los trabajos puramente intelectuales.

El estudio hecho con entusiasmo es mas intenso y mas sostenido. El fuego suave pero vivo, que arde en el corazon, multiplica las fuerzas del entendimiento, le da mas lucidez, y fecundizándole con su calor, hace brotar en él aquellas inspiraciones sublimes que cambian la faz de las ciencias. No hay

hombre de genio sin este sentimiento exquisito, que pertenece de una manera especial á la esfera de la razon: todos los grandes pensadores tienen momentos de elocuencia.

10ª.

62. El sentimiento, como todas las demás facultades del alma, es susceptible de educacion.

La experiencia atestigua cuán diferente es el corazon de los hombres, segun el modo con que lo han formado los padres, los maestros, y las varias circunstancias de la vida: además, tambien notamos á cada paso que las personas que han ejercitado mucho los sentimientos con la lectura de libros á propósito, ó con el estudio de objetos artísticos, adquieren una delicadeza de que carecen los demás.

11ª.

63. La extremada delicadeza de sentimiento no es sinónimo de su perfeccion, y mucho menos de su moralidad.

Personas hay excesivamente sensibles y profundamente corrompidas. El quejido de un doliente será un tormento insoportable para una señora, que dejará perecer de miseria á sus infelices vecinos. Otra señora menos sensible derramará bienes y consuelos sobre cuantos infortunados llaman á su puerta. ¡Cuántas hay que lloran tiernamente por la enfermedad de un perrito, y miran sin compasion la desgracia de un hombre! Tal vez se encontrarian personas sensibles que formasen parte de la sociedad cuyo objeto es evitar el mal tratamiento de los animales, y que con la mayor serenidad del mundo dejarán perecer de miseria á sus colonos para engordar perros y caballos.

Se dirá tal vez que en estos casos no hay delicadeza de sentimiento, sino afectacion; mas esto no es exacto. El sentimiento es verdadero, pero está extraviado; porque cuando llega á un excesivo refinamiento, se convierte en un refinado egoismo.

12ª.

64. Todo sentimiento que se limita á una complacencia in-